



# SALTARSE EL PROTOCOLO

Las encorsetadas normas que marcan los actos oficiales invitan a las nuevas generaciones de políticas valientes a hacer segundas lecturas apropiadas. Porque renovar es avanzar...

**S**altarse el protocolo. Ésta es una frase que solemos oír cuando nos cuentan actos espontáneos llevados a cabo por personas que, por su cargo, alguien ha decidido que deben mostrarse decorosas, vestirse así o así en tal o cual acto y «genuflexionar» de esta manera o de otra. «La Princesa Leticia se saltó completamente el protocolo...», leo en una revista, de lo que se deduce que uno puede saltarse «parcialmente» el protocolo. Por ejemplo, digo yo que dar un beso en lugar de la mano sería saltarse completamente el protocolo, pero dar un piquito sería, a lo mejor, saltárselo menos. Pero hay saltos de protocolo y saltos de protocolo. Los hay que quedan graciosos porque humanizan al personaje. Por ejemplo, cuando el Rey saluda a un súbdito no estando previsto. Y los hay que quedan antipáticos. Por ejemplo, ir con un escote demasiado pronunciado a la recepción de un embajador (esa a la que iba Isabel Preysler en un anuncio de la tele, y a la que parece ser que ya no volverá). **Todo esto viene a cuento por el presunto salto de protocolo de la ministra Carme Chacón el día de la Pascua Militar.** He ido guardando los recortes de prensa —muchos— que han aparecido. La cosa es que se vistió con un esmoquin de Purificación García, en lugar del vestido largo que exige a las mujeres el protocolo de la Casa Real. A los hombres les exige, si son militares, uniforme de gala y, si son civiles, que vayan de chaqué.

**Estoy de acuerdo en tener que ir vestida de la manera que me exijan a un lugar al que no debo ir por obligación. Por ejemplo, una fiesta en la que el anfitrión decide que el color es el verde.** Si no quiero ir de verde, con no ir a la fiesta, asunto arreglado. O al palco de mi club de fútbol, en el que, para mi desgracia, no puedes vestir vaqueros (aunque sean los vaqueros más pijos del mundo). **Pero no me parece tan lógico tener que vestirse de gala para ir a una obligación laboral...** La ministra de Defensa fue al Palacio Real, pero decidió no llevar el traje de gala



La ministra de Defensa, Carme Chacón, durante la Pascua Militar.



Arriba, los Reyes y la Infanta Elena celebran la victoria en la Eurocopa como el resto de españoles: sin corsés.



Los Príncipes de Asturias en otro momento «fuera de protocolo», comiendo un plato típico durante una visita oficial.

exigido a las chicas. A mí me parecen muy claros los motivos, pero igual meto la pata. Verán: diría que pensó que el vestido de gala es para las señoras que, en

una Pascua Militar, ejercen de acompañantes (de los militares). **La ministra, sin embargo, ejercía de jefa de ellos. Por es veo bien el esmoquin feminizado.** Es como decir que una mujer, sin renunciar a la moda, está ejerciendo un trabajo hasta ahora de hombres. Y de ahí el moño que tanto se criticó.

La disciplina militar exige que el pelo se lleve «recogido o en forma de moño, que es obligatorio en las formaciones de especial relevancia o significado». La ministra hizo lo que debería hacer cualquier soldado. Y alguien dirá: «Ya estamos otra vez hablando de trapitos en una revista mayoritariamente para mujeres. ¡Qué frivolidad!». Bueno. Yo también me compro revistas de motor. **Pero la moda me parece cultura, y cuando alguien habla de ella con superioridad y desprecio, me parece un superficial.** Y a lo mejor hasta alguien más dirá: «Es machista hablar del modelito de la ministra. No lo haríamos con un hombre». No lo creo. Me parece

pertinente hablar del vestido de la ministra porque es ministra. Y creo que si la ministra fuese un hombre y hubiese aparecido, por ejemplo, con las canas teñidas de rubio o con una peluca, habríamos comentado más cosas y mucho más sangrientas. ■